

---

---

## ACTO TERCERO.

---

### ESCENA PRIMERA.

Atenas. — Habitación en casa de Leónio.

FLAMINIO esperando. Entra un SIRVIENTE á su encuentro.

SIR.—He avisado al amo que estás aquí. Baja á verte.

FLAM.—Muchas gracias.

Entra LÚCULO.

Lúc.—(Aparte.) ¡Un sirviente de Timón! Apostaría que es un regalo. ¡Vaya! viene á punto. He soñado esta noche con un jarro y una fuente de plata.—Flaminio, buen Flaminio. Muy sinceramente bienvenido seas. Trae vino. (Al sirviente.)

(Vase el Sirviente.)

¿Y cómo lo pasa ese honradísimo, perfecto y franco caballero ateniense, tu generosísimo buen señor y amo?

FLAM.—Señor, de salud bien.

Lúc.—Celebro infinito que esté bien de salud.—¿Y qué traes debajo de ese manto, Flaminillo?

FLAM.—Francamente, sólo una caja vacía, que te tengo á suplicar repletos en beneficio de mi amo, quien, teniendo urgente necesidad de cincuenta talentos, se dirige á tí, no dudando que se los podrás facilitar.

LÚC.—¡Ay! ¡ay! ¡ay! ¡ay! «¿No dudando» dice? ¡Qué lástima! Es un excelente señor; caballero nobilísimo sería, si no fuera tan fastuoso en su casa. Muchas veces que he comido con él se lo he dicho, y he vuelto á cenar á su casa expreso para que gastara menos; y, sin embargo, ni seguía mis consejos, ni mi presencia lo contenía. Cada cual tiene su falta. La liberalidad es la suya. Ya se lo he dicho, pero no he logrado convencerlo.

Vuelve á entrar el SIRVIENTE con vino.

SIR.—Señor, aquí está el vino.

LÚC.—Flaminio, siempre te he considerado discreto.—A tu salud. (Bebe y le ofrece vino.)

FLAM.—Eres, señor, harto bondadoso.

LÚC.—Siempre te he considerado, haciéndote justicia, tan amable como listo, y hombre que entiende de razones y que sabe prevalerse de la ocasión si ésta le es propicia. Cualidades todas ellas excelentes. — Vete tú. (Al sirviente.)

(Vase el Sirviente.)

Acércate, buen Flaminio.—Tu amo es un derrochador, pero tu eres discreto; y te consta que aunque te ordenan venir á verme, no es esta ocasión de prestar dinero, y, sobre todo, sin otra hipotesis que la amistad. Toma para tí tres sueldos, chiquillo: guiña el ojo, y dí que no me viste. Adiós.

FLAM. ¿Es posible que el mundo así varíe,

Y los que ayer vivimos hoy vivamos?—  
Busca, vil inmundicia, á quien te adore.

(Arrojando el dinero.)

LÚC.—¡Ah! Veo que eres un necio, y muy á propósito para tu amo. (Vase.)

FLAM. Éstas á tus demás monedas une  
Y arde en ellas. Al oro derretido  
Te veas condenado. Pestilencia  
De amigos, tú; no amigo. ¿Por acaso,  
De la amistad el corazón es leche  
Que en dos noches no más se desvirtúa?  
¡Oh dioses! el furor de mi amo veo.  
De mi señor el cuerpo de ese infame  
Aun ahora mismo la comida lleva.  
¿Por qué ha de aprovecharle y mantenerle  
Cuando él está en veneno convertido?  
¡Oh! dolencias tan sólo le produzca,  
Y, gravemente enfermo, que no logren  
Los alimentos que pagó mi amo  
Sus males expeler; que su energía  
Prolongue solamente su agonía. (Vase.)

## ESCENA II.

Atenas.—Una plaza pública.

Entran LUCIO y tres CIUDADANOS.

LUCIO.—¿Quién, Timón? Es muy buen amigo mío y honradísimo caballero.

CIV. 1.º—Nos consta, aunque no lo conocemos. Pero

te diré algo que sé de oídas. Las horas felices de Timón pasaron y concluyeron, y su fortuna se le va.

LUCIO.—¡Bah! No. No lo creáis. No es posible que le falte dinero.

CIV. 2.º—Pues, señor, has de saber que no hace mucho, uno de sus dependientes fué á ver á Lúculo para pedirle prestados cinco mil talentos: es más; le rogó con mucho empeño, haciéndole ver la grande urgencia del caso; y, á pesar de eso, le fueron negados.

LUCIO.—¡Cómo!

CIV. 2.º—Como lo digo, señor mío.

LUCIO.—¡Cuán extraño caso! ¡Viven los dioses! que me avergüenza. ¡Negárselos á tan distinguido caballero! Acto poco honroso fué. Por mi parte confieso ingenuamente que de él he recibido leves mercedes, como dinero, plata, alhajas y otras bagatelas; nada, comparado con lo que él obtuvo; pero si hubiera acudido á mí, jamás le hubiera negado, en su urgencia, esos talentos.

Entra SERVILIO.

SER.—Por suerte, ahí está el señor que busco. He sudado para encontrarlo.—Excelso señor. (A Lucio.)

LUCIO.—Servilio.—Bien llegado.—Pásalo bien.—Recuérdame á tu distinguido y virtuoso amo, mi muy apreciable amigo.

SER.—Con permiso, señor. Mi amo manda....

LUCIO.—¡Ah! ¿Qué es lo que me manda? Le tengo tanto cariño.... Siempre está mandando. ¿Cómo crees tú que podría yo manifestar mi agradecimiento?—¿Y qué es lo que ahora manda?

SER.—Manda sólo que te suplique, señor, que le facilites inmediatamente algunos talentos.

LUCIO. Tu señor se chancea. Yo no creo  
Que cinco mil talentos necesite.

SER. Pues, señor, ahora aun menos necesita.  
Si de su apuro su bondad no fuese  
La causa, con tal fe jamás te instara.

LUCIO. ¿Hablas con formalidad, Servilio?

SER. Te lo juro, señor, por mi alma.

LUCIO.—¡Qué estúpida bestia fui en desprenderme de dinero en una época en que podría haber patentizado mi gratitud! ¡Qué desgracia el que ayer mismo haya comprado una suertecilla de tierra, perdiendo así tan grande honra. Ahora bien, Servilio, ante los dioses te juro que no puedo hacer eso. ¡Bestia de mí! Yo mismo iba, como lo pueden atestiguar estos señores, á acudir á Timón; pero ahora ni por todo el oro que hay en Atenas quisiera haberlo hecho. Recuérdate cariñosamente á tu excelente amo; y espero que su señoría no dejará de estimarme, porque no haya estado en mi mano complacerle. Y dile de mi parte que estimo como una de mis mayores desdichas el no haber podido servir á tan distinguido caballero. Buen Servilio, me harás el favor de repetir mis mismas palabras.

SER.—Sí, señor, lo haré.

LUCIO. Yo te serviré á mi vez, Servilio. (Vase Servilio.)  
Cual dijisteis, Timón está apurado.  
Y no medra jamás el desairado. (Vase.)

CIV. 1.º Hostilio, ¿oíste?

CIV. 2.º Sí, por cierto.

CIV. 1.º El alma

Del mundo es esta; y de esa pasta misma  
El espíritu es del usurero.

¿A quién, aunque en el plato nuestro coma,

Amigo llamaremos? Padre ha sido  
 Timón de ese señor. Todos lo saben.  
 Con su bolsa su crédito mantuvo,  
 Salvando su fortuna. Aun los jornales  
 De su gente pagó con el dinero  
 De Timón. Nunca bebe que no toquen  
 Los labios suyos de Timón la plata.  
 Y..... no obstante, ¡qué ser tan monstruoso  
 Es el hombre en la forma de un ingrato!  
 Le niega lo que un ser caritativo,  
 En esa situación le diera á un pobre.

CIV. 3.º ¡Al cielo clama!

CIV. 1.º Por mi parte, nunca  
 Traté á Timón, ni beneficio alguno  
 Me hizo jamás para llamarle amigo;  
 Pero declaro aquí, considerando  
 Su alma nobilísima, su insigne  
 Virtud, y su conducta siempre honrosa,  
 Que si hubiera acudido á mí en su apuro,  
 Sacrificado hubiera mi fortuna,  
 Y la mejor mitad le hubiera dado:  
 Tanto su noble corazón estimo.  
 Pero aprender los hombres necesitan  
 A no compadecerse. La prudencia  
 Tiene puesto mejor que la conciencia. (Vanse.)

### ESCENA III.

Atenas.—Habitación en casa de Sempronio.

Entran SEMPRONIO y un SIRVIENTE de Timón.

SEM. ¿Por qué motivo viene á molestarte,  
 Escociéndome á mí.... pues, entre tantos?  
 ¿Por qué no acude á Lúculo ó á Lucio,  
 Ó á Ventidio también, que ahora está rico  
 Y él sacó de la cárcel? Todos ellos  
 Le deben su fortuna.

SIR. Se han probado,  
 Y oro de baja ley todos resultan,  
 Pues se han negado todos.

SEM. ¡Oh! ¿Se han negado Lúculo y Ventidio,  
 Y acude á mí? Tres. ¡Vaya! Patentiza  
 Poco cariño y discreción escasa.  
 ¿Con que yo soy su último refugio?  
 Sus amigos, cual médicos, tres veces  
 Lo desahucian, y yo curarle debo.  
 Me hace muy grande ofensa, y enojado  
 Con él estoy, pues conocer debía  
 Mi posición. No sé por qué motivo  
 En su apuro no vino á mi primero;  
 Pues yo fui, francamente, quien obtuvo  
 De él el primer regalo. ¡Tan en poco  
 Me tiene á mí, para creer que debo  
 Ser el último yo para pagarle?  
 No. Si hago tal, provocaré la risa

De los demás, y todos los amigos  
 Me juzgarán imbécil. Más quisiera  
 Que, obrando con justicia, triple suma  
 Me hubiera desde luego suplicado:  
 Tanto afán me animaba de servirle.  
 Pero ahora vete, y une á esas excusas  
 Esta respuesta: «Quien mi honor rebaja  
 No sacará dinero de mi caja.» (Vase.)

SIR.—¡Magnífico! ¡Buen bribón es su señoría! ¡No supo el diablo lo que hizo cuando hizo astuto al hombre! Traspasó los límites. Parece que á la postre lo harán aparecer sin mancha. ¡Cuán honradamente trabaja este señor para parecer malvado! ¡Cómo copia á la virtud para hacer el mal, como los que, dominados de ardentísimo celo, harían arder al mundo!

Es de esta especie su cariño astuto.  
 ¡La postrer esperanza de mi amo  
 Fuese también cual las demás: los dioses  
 Le restan solamente. Sus amigos  
 Muertos están. Sus puertas, que cerrojos  
 No conocieron nunca en luengos años  
 De abundancia, servir á mi amo deben  
 Ahora de protección. Logra esto sólo  
 El despilfarro. Quien gastó sin tasa,  
 Gastar su vida luego debe en casa. (Vase.)

## ESCENA IV.

Patio en el Palacio de Timón

Entran dos SIRVIENTES de Varro y el SIRVIENTE de Lucio, encontrándose con TITO. HORTENSIO y otros SIRVIENTES de acreedores de Timón, que lo aguardan.

SIR. V. Feliz encuentro. Buenos días, Tito,  
 ¡Hortensio!

TITO. Amigo Varro, á ti igualmente.

HOR. ¡Lucio! ¿Todos aquí?

SIR. L. Se me figura  
 Que idéntico motivo nos conduce.  
 Dinero el mío es.

TITO. Cual lo es el suyo  
 Y el de nosotros es.

Entra FILOTO.

SIR. L. ¡También Filoto!

FIL. A todos buenos días.

SIR. L. Bien venido,  
 Hermano. ¿Qué hora juzgas tú que sea?

FIL. Muy cerca de las nueve.

SIR. L. ¿Ya tan tarde?

FIL. ¿No habéis visto al señor?

SIR. L. No, todavía.

FIL. Es extraño. Pues siempre estaba listo  
 A las siete.

SIR. L. Sí tal, pero más cortos

Los días se le han hecho. Ten presente  
Que en su carrera el pródigo simula  
La carrera del sol,  
Salvo que, como el sol, no se compensa.  
Me temo que haya invierno riguroso  
En el bolsillo de Timón, ó sea  
Que por mucho que en él se profundice  
Poco hallaremos.

- FIL. Temo lo que temes.  
TITO. Quiero hacerte notar un hecho extraño.  
Ahora tu amo por dinero envía.  
HOR. Mucha verdad.  
TITO. Y en este instante lleva  
Alhajas que Timón le ha regalado,  
Cuyo importe yo vengo á reclamarle.  
HOR. ¡Contra conciencia es!  
SIR. L. Observa y nota  
La rareza del caso, porque paga  
Timón en esto aun más de lo que debe,  
Y es cual si reclamase el amo tuyo  
Dinero por las joyas que le adornan.  
HOR. Esta misión me enfada, ¡bien lo saben  
Los dioses! Sé que parte de la hacienda  
De Timón ha gastado el amo mío,  
Y esto la ingratitud lo torna en robo.  
SIR. V. Sí. Mi crédito es tres mil coronas.  
¿Y el tuyo?  
SIR. L. Cinco mil.  
SIR. V. Es importante.  
Y á juzgar por la suma, confianza  
Tuvo más tu amo en él que tuvo el mío,  
Ó hubieran sido iguales ambas deudas.

Entra FLAMINIO.

- TITO.—Un sirviente de Timón.  
SIR. L.—Flaminio, una palabra. ¿Está ya listo para salir tu amo?  
FLAM.—No, no lo está.  
TITO.—Lo esperamos; haz el favor de decírselo.  
FLAM.—No hay que decir eso. Sabe cuán diligentes sois. (Vase.)

Sale FLAVIO embozado en su manto.

- SIR. L. ¡Ah! ¿No es ese embozado el mayordomo?  
Se va entre nubes. Lláuenlo, llamadlo.  
TITO. Dí, ¿no nos oyes?  
AMBOS SIR. DE V. Con permiso, escucha.  
FLA. ¿De mí qué pretendéis, amigos míos?  
TITO. Esperamos aquí cierto dinero.  
FLA. Ya. Si tan cierto ese dinero fuese  
Como vuestro esperar, cosa era cierta.  
¿Por qué no presentasteis esas notas  
Cuando á la mesa de Timón comían  
Vuestros pérfidos amos? Pero entonces  
Sonreían sus labios. Placenteros,  
Celebraban sus deudas, al meterse  
El interés en sus voraces buches.  
Mal os hacéis en provocar mis iras.  
Idos. Dejadme en paz, os lo aseguro.  
Mi amo y yo dimos fin. Nada ya queda  
Que administrar, ni que gastar él pueda.  
SIR. L.—¡Ya! Pero esa contestación no sirve.  
FLA.—Si no sirve, no es tan vil como vosotros, que servís á bribones. (Vase.)

SIR. 1.º V.—¡Vaya! ¿Qué va murmurando su despedida señoría?

SIR. 2.º V.—Poco importa. Con ser pobre, estamos vengados. ¿Quién puede hablar con más viento que el que no tiene casa que lo cobije? Puede hablar contra los palacios.

Entra **SERVILIO**.

TITO.—¡Oh! Aquí está Servilio. Ahora nos darán respuesta.

SER.—Os suplico, caballeros, que volváis á otra hora. Lo agradecería mucho, porque, siento en el alma decirlo, mi amo está de perverso humor. Ha perdido su dulce carácter, no está bueno y se queda en su aposento.

SIR. L. En su aposento hay muchos que se quedan,  
Y que enfermos no están. Si está tan malo,  
Debe pagar sus deudas, y ponerse  
Con los dioses en paz.

SER. ¡Potentes dioses!

TITO. Esta contestación no satisface.

FLA. (Dentro.) ¡Favor, Servilio! ¡Mi señor! ¡Señor!

Entra **TIMÓN** furioso.—**FLAMINIO** siguiéndole.

TIM. ¡Qué! ¿Se oponen las puertas á mi paso?  
¿He sido siempre libre, y ya mi casa  
Es centinela y carcelero mío?  
¿El sitio que animé con mis festines,  
Como la entera humanidad pretende,  
Ahora mostrarme corazón de hierro?

SIR. L.—Preséntasela ahora, Tito.

TITO.—Señor, aquí está mi cuenta.

SIR. L.—Aquí está la mía.

SIR. L.—Y la mía, señor.

AMBOS SIR. V.—Y, señor, las nuestras.

FIL.—Nuestras cuentas todas.

TIM.—¡Confundidme! ¡Partidme en dos con ellas!

SIR. L.—¡Siento, señor!....

TIM.—¡Arrancadme el corazón y acuñadlo!

TITO.—Yo, cincuenta talentos.

TIM.—¡Cuenta mi sangre!

SIR. L.—Señor, cinco mil coronas.

TIM.—¡Cinco mil gotas pagan tu cuenta!—¿Cuánto es la tuya?—¿Y la tuya?

SIR. 1.º V.—Señor....

SIR. 2.º V.—Señor....

TIM.—¡Despedazadme! ¡Apoderaos de mí, y que los dioses os confundan! (Vase.)

HOR.—A fe que, por lo que veo, pueden nuestros amos á su dinero echarle un galgo. Cuentas desesperadas son, pues las debe un demente. (Vanse.)

Vuelven á entrar **TIMÓN** y **FLAVIO**.

TIM.—Me han quitado hasta el aliento esos miserables. ¡Acreedores! ¡Diables!

FLA.—Mi querido amo.

TIM.—¿Y si así fuera?

FLA.—¡Mi señor!....

TIM.—¡Pues así será! ¡Mayordomo!

FLA.—Aquí, señor.

TIM. ¿Con tanta propiedad? A mis amigos  
Ve y convida otra vez: á todos ellos;  
A Lúculo, á Sempronio, á Lucio, á todos.  
Festejaré otra vez á esos malvados.

FLA. Tu pena á hablar así, señor, te impulsa.

Para arreglar una modesta mesa  
Lo bastante no habrá.

TIM. Nada te importe.  
Vete. Convida á todos. La corriente  
De viles otra vez aquí veremos;  
Mi cocinero y yo ya proveeremos. (Vanse.)

### ESCENA V.

Atenas.

El Senado en sesión.

SEN. 1.º Señores, mi opinión sabéis. Su falta  
Un homicidio fué. Morir merece.  
La impunidad los crímenes fomenta.  
SEN. 2.º Mucha verdad. En él la ley se cumpla.

Entran ALCIBÍADES y séquito.

ALC. ¡Honra y salud! Piedad pido al Senado.  
SEN. 1.º Capitán, habla pues.  
ALC. Ante vuestra bondad, humilde, apelo;  
Que es virtud la clemencia en la justicia,  
Que aplica con crueldad sólo el tirano.  
Mala suerte y faustas circunstancias  
Oprimen á un amigo que yo tengo,  
Quien, en un rapto, traspasó las leyes,  
Abismo donde quedan sepultados  
Cuantos en él se arrojan sin cautela.  
Un hombre es, aparte de esta falta,  
De nobles cualidades.

Al hecho no enturbió la cobardía,  
Lo cual honra su falta y la redime.  
Con noble furia y animoso porte,  
Herida al ver de muerte la honra suya,  
Se opuso á su enemigo;  
Y, en su ira, tan justo y moderado  
Se supo mantener, que parecía  
Que sólo un argumento sostenía.

SEN. 1.º Es sutil, por demás, tu paradoja,  
Hermoso haciendo aparecer lo feo.  
De tal manera tus palabras mides,  
Que el homicidio, al parecer, realzan,  
Y achacan al valor toda disputa;  
Que, francamente, de un valor bastardo  
Emanan, y en el mundo aparecieron  
Cuando acababan de nacer, apenas,  
Las sectas y facciones.  
Es valiente de veras quien soporta  
Con calma los ultrajes más groseros  
Que puede proferir la lengua humana;  
Que estima cosa externa esos ultrajes,  
Y, sin daries valor, cual de su ropa  
De ellos se cuida, ni permite nunca  
Que penetren injurias en su pecho  
Para que así peligre.  
Si el ultraje es un mal que al hombre induce  
A transformarse al punto en homicida,  
Por un mal es demencia dar la vida.  
ALC. Señores....  
SEN. 1.º Quien pecó no es inocente;  
Vengarse no es valor. Lo es ser paciente.  
ALC. Vuestro perdón á reclamar me atrevo



Si hablo como soldado.  
 ¿Por qué á la guerra, locos, van los hombres,  
 Y no soportan los ultrajes todos;  
 Y por qué no se duermen y permiten,  
 Sin chistar, que enemigos los degüellen?  
 Si el ser paciente tal valor implica,  
 ¿Qué hacemos en campaña? Pues entonces,  
 Llevándose la palma la paciencia,  
 Nadie con más valor que las mujeres  
 Que se quedan en casa, y más soldado  
 Es que el león el asno, y más discreto  
 Que el juez el delincuente con sus grillos,  
 Si es discreción el soportar. Señores,  
 Por lo mismo que sois tan poderosos,  
 Píndosos sed. ¿Quién hay que no condene  
 Violencia cometida á sangre fría?  
 El matar, concedido que es pecado;  
 Mas defenderse está justificado.  
 La ira es impiedad; pero iracundo  
 Eslo todo mortal en este mundo.  
 Su delito juzgad pensando en esto.

SEN. 2.º Hablas en vano.

ALC. ¡En vano! Sus servicios  
 Allá en Lacedemonia y en Bizancio  
 Sobornos son para salvar su vida.

SEN. 1.º ¿Qué dices?

ALC. Digo, Señores, que sirvió con honra,  
 Que á numerosos enemigos vuestros  
 En la lucha postró. Probó su brío  
 En la reciente lucha hiriendo á muchos.

SEN. 2.º Ha herido á demasiados. Revoltoso  
 Inveterado es. Un vicio tiene

Que anula todo y su valor le quita,  
 Y eso no más, á falta de enemigo,  
 Para postrarlo basta. Cuando es fiera,  
 Se sabe que comete atrocidades  
 Y aun suscita motines. Siempre ha sido  
 Un licencioso, un riesgo, si bebido.

SEN. 1.º Morirá.

ALC. ¡Dura suerte! Bien podría  
 Haber muerto en la lid. Aunque no sea  
 Por él, señores, cuyo fuerte brazo  
 Se pudiera comprar su propia vida  
 Sin deber nada á nadie, para haceros  
 Más fuerza, mis servicios á los suyos  
 Unid; y como sé que, cual ancianos,  
 Querréis fianza, doy en garantía  
 A su enmienda mi honor y mis victorias.  
 Mas si debe á la ley por este crimen  
 Su vida, que en el campo de batalla  
 En sangriento combate caiga á tierra;  
 Que es tan adusta cual la ley la guerra.

SEN. 1.º Estamos por la ley. Morir le toca.

No arguyas más, so pena de ofendernos.  
 Haga amigo ó hermano lo que haga,  
 Quien sangre vierte con su sangre paga.

ALC. ¿Conque hade ser? ¡Pues no ha de ser! Señores,  
 Que me atendáis suplico.

SEN. 2.º ¡Cómo!

ALC. Recordad quién soy yo.

SEN. 3.º ¿Qué es lo que dices?

ALC. Vuestra vejez, sin duda, me ha olvidado,  
 Y por esa razón se me desdefía  
 No otorgándome gracia tan pequeña.

Mis heridas hurgáis.

SEN. 1.º                   ¿Así provocas  
Nuestro enojo?..... Se encierra en breves frases,  
Pero muy amplias en su efecto. Quedas  
Por siempre desterrado.

ALC.                           ¡Desterrado!

¿Yo? Desterrad vuestra chochez. La usura,  
Que es del Senado oprobio.

SEN. 1.º Si pasados dos días en Atenas  
Te hallas, pena mayor será la tuya;  
Y, para que no crezca nuestro enojo,  
Que al punto lo ejecuten. (Vanse los Senadores.)

ALC. ¡Dioses! ¡Que sigan siempre envejeciendo  
Y en esqueletos vivos se conviertan  
Para que ni los miren! ¡Estoy loco!  
Cuando á sus enemigos yo contuve,  
Contaban su dinero, é invertían  
En la usura su oro. Yo, entretanto,  
Sólo en heridas me iba haciendo rico.  
¿Todo por esta gente? ¿Ese usurero  
Senado, de un guerrero en las heridas  
Este bálsamo vierte? ¡Desterrado!  
Ni viene mal ni importa mi destierro.  
Con mi cólera cuadra y con mi furia  
Poder herir á Atenas. De mis tropas  
Levantaré el espíritu, ganando  
Al par sus corazones. Es honroso  
Batallar con el fuerte. Debe fiero  
Vengarse cual los dioses el guerrero. (Vase.)

## ESCENA VI.

Soberbio salón en casa de Timón.

Músicas.—Mesas dispuestas para un banquete.—Sirvientes alrededor.—Entran por diferentes puertas varios SEÑORES, LUCIO, LÚCULO, SEMPRONIO, SENADORES y VENDIDIO.

SR. 1.º—Buenos días.

SR. 2.º—Lo mismo te digo. Me parece que este noble señor quiso sólo probarnos el otro día.

SR. 1.º—Esto mismo pensaba yo cuando nos encontramos. Confío en que no estará tan por los suelos como parecía estar cuando probó á sus amigos.

SR. 2.º—Parece que no, á juzgar por este nuevo festín.

SR. 1.º—Así lo creo. Enviéme apremiante invitación, que graves motivos me impedían aceptar; pero me ha instado de tal modo que me he visto obligado á venir.

SR. 2.º—También tenía yo importantes negocios á que atender; pero no admitió mis excusas. Siento no haber estado en fondos cuando envió á pedirme prestado.

SR. 1.º—La misma pesadumbre tengo yo al ver como van las cosas.

SR. 2.º—Y todos los que están aquí también. ¿Qué te pidió?

SR. 1.º—Mil monedas.

SR. 2.º—¡Mil monedas!

SR. 1.º—¿Y á tí?

SR. 2.º—A mí me pidió..... Aquí viene.

Entran TIMÓN y acompañamiento.

TIM.—Con todo mi corazón, caballeros. ¿Cómo estáis ambos?

SR. 1.º—Perfectamente, sabiendo que estás bueno.

SR. 2.º—Ni la golondrina acude al verano con mejor voluntad que acudimos nosotros á verte.

TIM. (Aparte).—Ni de mejor voluntad huyen del invierno. ¡Qué aves de paso son los hombres!— Caballeros, la comida no recompensará tanta detención; divertíos un rato con la música, si no os molesta el sonido de las trompetas. Iremos á la mesa en seguida.

SR. 1.º—Confío en que no habrás llevado á mal el que ta mensajero volviera de vacío.

TIM.—¡Ah! No te apures por eso.

SR. 2.º—¡Señor mío!

TIM.—¡Ah! Mi buen amigo. ¿Cómo va?

SR. 2.º—Nobilísimo señor. Estoy avergonzadísimo de la desdichada indigencia en que me hallaba el otro día que vinieron á verme de tu parte.

TIM.—Ni pienses en eso.

SR. 2.º—Si hubieras enviado dos horas antes....

TIM.—Que no te perturbe ese recuerdo.—Vamos, traedlo todo junto. (Traen los platos.)

SR. 2.º—Todos platos cubiertos.

SR. 1.º—Buena comida, de seguro.

SR. 3.º—No cabe duda. Cuanto pueda lograr el dinero y ofrezca la estación.

SR. 1.º—¿Cómo estás? ¿Qué noticias hay?

SR. 3.º—Alcibiades ha sido desterrado. ¿Lo sabías?

SRs. 1.º y 2.º—¡Alcibiades desterrado!

SR. 3.º—Así es. Tenlo por cierto.

SR. 1.º—¿Cómo? ¿Cómo?

SR. 2.º—Dime, ¿y por qué?

TIM.—Dignos amigos míos, ¿queréis acercaros?

SR. 3.º—Te lo contaré después. Buen festín se prepara.

SR. 2.º—¡El mismo mozo de sienpre!

SR. 3.º—¿Durará? ¿Durará?

SR. 2.º—Aun dura, pero andando el tiempo.... y así....

SR. 3.º—Yo creo....

TIM.—Cada cual ocupe un asiento como si le agujenasen los labios de su dama. La comida será igual en todos los sitios. No lo consideréis banquete oficial, ni dejéis enfriar las viandas mientras discutís cuál ha de ser el sitio de preferencia. Sentaos. Sentaos. Demos gracias á los dioses.

¡Oh, insignes bienhechores! Desparramad la gratitud en nuestra sociedad. Hacedos ensalzar por vuestros dones; pero reservaos algo para seguir dando, no sea que vuestras diviuidades se vean menospreciadas. Prestad lo bastante á cada cual, para que ninguno tenga que pedir prestado á otro; pues si pidierais prestado á los hombres, los hombres renegarían de vosotros. Haced que las viandas sean más apreciadas que el mortal que las da. Que ninguna reunión de veinte hombres deje de tener una veintena de malvados. Si hay doce mujeres alrededor de una mesa, que una docena sean.... lo que son. A los demás enemigos vuestros, ¡oh dioses! á los Senadores de Atenas, conjuntamente con toda la turba multa, aniquilad, ¡oh dioses! con sus propios vicios. Con respecto á mis amigos aquí presentes, como nada son para mí, que nada los bendiga y que nada les aproveche.

Perros, destapad y lamed.

(Descúbranse los platos, que estarán llenos de agua caliente.)

UN CONVIDADO.—¿Qué quiere decir su señoría con esto?

OTRO.—No lo sé.

TIM. Nunca mejor festín tendáis delante,  
Tropel de amigos falsos. Agua tibia,  
Vapor no más: lo mismo que vosotros.  
Aquí acaba Timón, que enjalbegado  
Y de oropel cubierto con lisonjas,  
Se las lava, arrojándooslas al rostro.

(Arrojándoles agua.)

Vuestra hedionda infamia tiempo largo  
Aborrecida sea, sonrientes,  
Detestados parásitos afables,  
Asesinos corteses, dulces lobos,  
Mansos osos, bufones de la suerte,  
Amigos de cazuela, moscardones  
De la ocasión, esclavos del sombrero  
Y las rodillas, monigotes, aire.  
¡Que de los hombres y animales todos  
Las dolencias sin fin os acribillen!—  
¿Cómo? ¿os vais? Poco á poco.—Medicina  
Toma primero tú....., y tú..... y tú. Quedaos.  
Yo os prestaré dinero. Nada os pido.

(Arrojándoles los platos.)

¿Cómo? ¿todos os vais? Desde este instante  
No debe haber jamás fiesta cumplida,  
Donde á un vil no se dé la bienvenida.

Que arda mi casa y se hunda Atenas quiero;  
Al hombre odia Timón y al mundo entero.

(Vase.)

(Vuelven á entrar los convidados.)

SR. 1.º—Hola, señores.

SR. 2.º—¿Qué especie de furia es la de Timón?

SR. 3.º—¡Bah! ¿Quién ha visto mi gorro?

SR. 4.º—He perdido mi manto

SR. 1.º—Es un demente y lo domina sólo la pasión.  
Me regaló una joya el otro día, y hoy me la hizo caer del sombrero.

SR. 3.º—¿Quién ha visto mi gorro?

SR. 2.º—Aquí está.

SR. 4.º—Aquí está mi manto.

SR. 1.º—No nos detengamos.

SR. 2.º—Timón se ha vuelto loco.

SR. 3.º—Mis huesos lo confirman.

SR. 4.º—Un día regala diamantes y al otro piedras.

(Vanse.)